



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13234

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras gratis: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1 y 6 de cada mes.—Comunicación a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Daumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Felices pascuas

A medida que trascurre el tiempo crece la animación

Se acerca la gran fiesta. Se aproxima el 24 de Diciembre y pronto estarémos en él.

Para la humanidad es ese un día venturoso. Al mediar la noche abrió os ojos a la luz del mundo un cándido niño ante el cual se abaten cetros y coronas, emblemas de poder que temblaron un día al solo anuncio de su nacimiento.

Dejó el suceso aquel recuerdo tan profundo, que no han sido bastantes á borrarlo los años ni los siglos; y cada vez que aparece en el tiempo un 24 de Diciembre, la cristiandad lo conmemora, celebrando la fiesta del hogar, fiesta íntima, tierna, conmovedora, que agrupa a las familias, y en la que, como dedicada que está a un niño, son os niños las primeras figuras, los protagonistas de la fiesta.

Al correr de los días, llega mañana otro 24 de Diciembre y otra vez se dispone a celebrarlo el pueblo. Por eso se le ve agitado; por eso da de mano a los negocios; por eso vuelven los que estaban fuera, buscando a la familia para celebrar en torno de la mesa del banquete la fiesta del hogar, la Nochebuena, noche feliz de cuyas sombras surgió la intensa luz que iluminó el camino que andaba a ciegas la pobre humanidad.

Que el pueblo está de fiesta ¿quién lo duda? Que se mueve por algo extraordinario no hay mas que oír y mirar para creerlo. Los ruidos que se escuchan son alegres. El aspecto de los semblantes es de satisfacción.

Las gentes van y vienen realizando compras. Hay que hacer provisiones para la Nochebuena, para la noche memorable y en esa noche célebre hay que hacer algo extraordinario; que no es el nacimiento de Jesús suceso que debe celebrarse con menos que cualquier fiesta onomástica.

Entre los grupos que entran al mercado con cestas vacías, y salen del mismo llevándolas llenas se ven muchos niños y bastantes viejos. Los unos palmotean de alegría. Los otros rebotan de satisfacción; y al ver el contento de sus acompañantes, de aquellos nietecitos cuya alegría los hace felices trayendo a su memoria remembranzas de tiempos muy lejanos en que llevados de la mano de otros viejos iban a hacer las compras para la Nochebuena, sentimos allá adentro hondo, muy hondo, sensaciones dulcísimas de voces y de besos, en tanto que pasan por la mente visiones de seres que nos fueron muy caros y que ¡ay! ya no nos acompañan a la mesa en la fiesta del hogar.

Mañana se celebra. Mañana volverán a agruparse las familias para conmemorar, cenando, el nacimiento de Jesús. La ronca zambomba hará el duo a la estridente pandereta y los niños cantarán en honor de Aquel que años más tarde, en vísperas de su generoso sacrificio, los dignificó con estas palabras: «Dejad a los niños que vengan a mí».

Mañana es Nochebuena. Salud y felicidad a todos y larga vida para celebrarla muchos años.

El eterno pavo

Ya llegas a dar su nota por las caídas principales los notentos animales que cuidaba la Mascota.

Ya van viniendo en manadas —igual que una mayoría— las víctimas que, en su día, van a ser sacrificadas;

porque en Pascuas, quien se estima de Santa Rutina esclavo, tiene que matar un pavo, ¡no es fácil que lo cacatime!...

Y ya la costumbre es vieja y es difícil atajarla...

¡Que hay quien por sacrificarle también hace un sacrificio!

A mí de veras me anota lo suarzo de su consumo...

No de Saviari presumo, pero el pavo ¡no me gusta!

Ni con sales me lo den ni me lo sirvan asado, ni me lo ofrescan trufado. Desprecio su carne; ¡qué! ¿Que ese animal su escollo no tiene, ante la cocina, ni el jugo de la gallina ni la substancia del pollol

Claro es que la cocinera de su oficio su lucimiento, le pone un buen condimento por ver si se lo tolera...

Mas ya con esto se ve que necesita un revoco... ¡Per accidens, vale un poco! ¡no vale nada, por se!

¡Cuántos a-í se mantienen hombres que hasta sobresalen!... ¡Por lo que les ponen valen, pero no por lo que tienen!

Odio al pavo con motivo, por ser quien es... Pues advierto, que si me carga ya muerto, me carga aún más si está vivo.

Su presencia me molesta, su estupidez me da grima, su vanidad me lastima y su voz se me indigesta...

¡Ave imbécil, necia, insulsa, desprovista de valor, que por no tener oler ni aun lo tiene lo que expulsa!

No de convencirme traten de su bondad, que no admito!... ¡Me carga ese animalito! ¡Que lo maten, que lo maten!

Gil Parrado.

TJERETAZOS

Ronaca la calma. Lo anunciámbos el martes y hemos sido profetas:

Saimelón, Morot, Maura y algún otro jefe de las minorías han acordado votar hoy los presupuestos, con lo cual se echó fuera el compromiso de celebrar sesiones durante la pascua.

Después de todo no se hubieran celebrado, porque los representantes del país hubieran hecho la del humo.

Cualquiera los detiene en Madrid llamándolos con urgencia los chicos para celebrar la Nochebuena.

Así es mejor. Ni padece la familia ni queda en entredicho el interés por el país.

De como se tratan los hombres de la situación. Habla un periódico liberal y tira estas pedri das, por fortuna sin onda.

Enterme el ministro de Hacienda, el peso de las discusiones que sobre el presupuesto del Consejo, que únicamente tienen a su lado el digno presidente de la Comisión de presupuestos.

Precisamente cuanto más falta harían, no están en el Parlamento el subsecretario ni los altos funcionarios del ramo.

Y a fé que la ocasión es magnífica para que los técnicos mostraran su valor. Si caso no es pedir dimisiones lo parece.

Pero no; parece también que no las van a dar. Esos técnicos que no han probado su valor aunque han tenido ocasión de demostrarlo, van muy a gusto en el machito y no es cosa de que echen pié a tierra por darle gusto a un colega de su comunión.

¡No faltaba más!

El Sr. Anárate ha recibido una carta en que se le denuncia que en un pueblo cercano a Madrid hay una finca que mide cinco mil fanegas y que no tributa al Estado.

El Sr. Neugés ha hecho la denuncia en el Congreso. Pero no se engra, porque no ha descubierto nada nuevo. Tanto hay como eso propietario defraudador y linajudo...

Porque es noble el tal.

La cosa se complica. El estampillado. La ocultación de la riqueza.

Vengan, vengan denuncias y caiga quien caiga. ¡Que dirían los que tacean el freno y pagan los consumos disminuyendo la ración de pan si continuara el mal ejemplo que dan los potentados que no pagan?

Sería cosa de renegar de todo y de cerrar el corazón a la esperanza.

LA LUCHA COMERCIAL

Distraída con los debates que en ambas Cámaras ha suscitado el lamentable asunto de los fraudes del estampillado, la opinión pública no ha tenido ocasión de fijarse en la importancia que reviste la guerra de tarifas, consecuencia inmediata de haber sido

rechazado por el parlamento italiano el «modus vivendi» con España.

Si en el fondo esta ruptura comercial resulta halagadora para nuestra producción, especialmente en lo que a los vinos se refiere, preciso es ocuparse, sin embargo, que constituya un estímulo alarmante, supuesto que es una derivación del convenio con Suiza, que se ha establecido como resultado de la denuncia del tratado comercial con la República Helvética.

El gobierno italiano, que defendía el «modus vivendi» con España, ha tenido que sucumbir presentando la dimisión, y el Rey Victor Manuel al reiterar su confianza y el encargo de formar nuevo ministro al señor Fortis, ha dado sanción indirecta a la decisión parlamentaria y la guerra de tarifas puede considerarse proclamada contra nuestra producción.

La crisis italiana se resuelve, sacrificando a los ministros patrocinadores del «modus vivendi», y esto indica que la nación española tendrá que luchar denodadamente en el mercado de Italia, que es, sin duda alguna, el más importante de los del Mediterráneo.

La denuncia que el Gobierno suizo hizo del tratado de comercio con España, tantas veces prorrogado y que tan favorable era para nuestros intereses, hasta el punto de que gracias a él se logró quintuplicar la exportación de nuestros vinos en el país helvético, va a ser el principio de una serie no interrumpida de desastros comerciales, cuyo segundo eslabón es ya el fracaso del Gobierno italiano que propuso a aquellas Cámaras la prórroga del «modus vivendi» con España.

Muy lamentable es que aquí no se dé importancia a esas cuestiones que revisten un interés nacional tan extraordinario, y que se distraiga la atención pública con incidentes de un orden meramente político. Impidiendo a nuestros gobiernos estudiar estos fenómenos de la lucha comercial en que España juega todo su porvenir encontrándose aislada frente a las demás naciones.

La balanza mercantil nos es cada día más adversa y es indispensable que a todo trance el gobierno, los partidos, el parlamento, la prensa, la opinión pública y en suma todas las fuerzas vivas del país se concentren de la gravedad inmensa que tiene el «vivo» en que aquí está la política comercial y los daños que acarrea la indiferencia que aquí existe respecto de la formación de una verdadera Estadística de

No hubo ni un solo acreedor discolto ó descomodado. Ni uno solo pensó en anotar su crédito en la cuenta de pérdidas ó ganancias, y cada uno se decía «Grandet de Saumur pagará».

Los nombres del señor Grassins y de Félix Grandet de Saumur, eran, por consiguiente, muy conocidos en París, y gozaban de la estimación que se concede siempre a esas celebridades rentísticas, cuya base consiste en inmensas propiedades de territorio libres de hipoteca.

Bastó, pues, la llegada del banquero de Saumur encargado, según se decía, de liquidar con honra la casa Grandet de París para evitar a la memoria del negociante difunto la vergüenza de un proceso.

El levantamiento de los sellos se llevó a cabo en presencia de los acreedores, y el notario de la familia comenzó a formar, con todos los requisitos legales, el inventario de lo que allí existía.

Muy en breve reunió el señor Grassins a los acreedores que rápidamente eligieron por liquidar al banquero de Saumur, en unión de Francisco Kenler, jefe de una casa muy rica y uno de los principales interesados, y les otorgaron todas las atribuciones necesarias para salvar a un tiempo mismo el buen nombre de la familia y el valor de los créditos.

La fama de Grandet de Saumur y las esperanzas que por conducto del señor Grassins hizo concebir a los acreedores, facilitaron la transacción!

Sin comprender del todo las palabras del antiguo tansero, palabras que había interrumpido, Carlos vertió en el cortido rostro de su tío lágrimas de agrado decimiento, en tanto que Eugenia estrechaba convulsamente la mano de su primo y la de su padre.